



Kissinger ha aludido que podía ir a Santiago porque acababan de ser liberados trescientos prisioneros políticos. Antes de la liberación, había visitado ya la capital chilena el secretario del Tesoro, William Simon, para negociar un aumento de la ayuda económica de Washington a Chile. En la fotografía, Simon (en primer plano) y el secretario de Estado.

CONTRARREVOLUCION EN LATINOAMERICA

EL avance de la contrarrevolución en América Latina aparece en nuevos hechos. Uno, muy significativo, es el de que la Asamblea anual de la Organización de Estados Americanos se celebre en Santiago de Chile, sin que registre más ausencias que la de México, que no quiere sostener así el régimen de Pinochet. Cuba no asiste. Hace años, Cuba fue excluida de la Orga-

singer, que, además de Chile visita otros países latinoamericanos —Bolivia, República Dominicana, México— ha dicho que no podía visitar Argentina en razón del carácter transitorio de su régimen, procedente de un golpe de Estado.

En Argentina acaba de suceder otro hecho sangriento que demuestra la extensión del movimiento contrarrevolucionario: el

Eduardo Haro Tecglen

nización porque su régimen no respetaba las libertades y los derechos del hombre. Sin embargo, esta organización tan delicada acepta reunirse en Chile, estimando que sin duda Pinochet es un benefactor de la libertad y el Derecho de gentes. Puntos de vista. Los Estados Unidos han adoptado una posición vergonzante: Kissinger ha aludido que podía ir a Santiago porque acababan de ser liberados trescientos prisioneros políticos. Pero antes de esa liberación había visitado ya la capital chilena el secretario del Tesoro, William Simon, que está negociando un aumento de la ayuda económica de Washington a Chile. En este juego de delicadezas, Kis-

asesinato del general Juan José Torres, que fue Presidente de Bolivia. Continúa este asesinato a otros cuatro, los de los diputados uruguayos Zelmar Michelín y Héctor Gutiérrez, y los de los esposos Whitelaw. Podría fijarse el primer crimen político de esta serie contra refugiados de otros países americanos en el asesinato del general chileno Prats. Mientras, simultáneamente, siguen los asesinatos, secuestros o amenazas contra los argentinos que han figurado en la izquierda, como militantes o simplemente como intelectuales. Esta ola de depuraciones de los latinoamericanos que pertenecieron a regímenes anteriores a las actuales

dictaduras fascistas o fascizantes del continente hace pensar en toda clase de conspiraciones. Y la incapacidad del Gobierno argentino para detener a los autores de estos crímenes que comenzaron durante el régimen anterior hace pensar, también, en algo más que en incapacidad. La exculpación que da el Gobierno argentino de que estos crímenes se cometen para perjudicar su imagen en el exterior es sencillamente grotesca. Y la farsa crece cuando se lee el comunicado boliviano, del Presidente Banzer, que ha decretado funerales nacionales y reclamado el cadáver para rendirle honores. "Frente a la violencia desatada en el mundo —declara en un escrito Hugo Banzer— que no respeta ni la vida humana, quiero decir a mis hermanos bolivianos que viven en el exterior y que se sientan perseguidos por cualquier extremismo que las puertas de Bolivia están abiertas para su retorno, aquí encontrarán paz, estabilidad y el camino abierto hacia el bienestar de todos". Lo que les sucede a los hermanos bolivianos del señor Banzer es que precisamente están en el exterior huyendo de él, y creen que el extremismo que les persigue es el suyo. Hace unos días, el corresponsal en América Latina de "Pueblo", Gonzalo de Bethancourt, relataba una entrevista con dos oficiales bolivianos exiliados en Caracas: "Corren días muy peligrosos para los bolivianos que estamos fuera del país por mantener posturas en desacuerdo con la política de Banzer. Las vidas de los generales Torres, Ovando y Terán corren gravísimo peligro, y más desde hace unos



Se habla de un acuerdo privado entre la Policía política uruguaya y argentina, pero los asesinatos de chilenos y bolivianos hacen pensar que la alianza llega más allá. En la foto, el ex Presidente de Bolivia, general Torres, recientemente asesinado.

La Capilla siXtina

QUISINGUER EN PELIGRO

CREO que fue el esquizofrénico de Vázquez Montalbán quien propuso a las gentes del país que Henri Kissinger fuera llamado desde ahora Enrique Quisinguer. Vázquez Montalbán odia a Quisinguer desde los tiempos en que el periodista barcelonés se dedicaba a hacer la sección diaria de crítica internacional en "Tele/eXprés". En uno de sus cada vez más espaciados viajes a Madrid, Manolo me demostró su grado de locura al asegurarme que había conseguido el derrocamiento de Nixon, y que de no haberle retirado la escritura de la sección, habría derribado a Pinochet y, por descontado, a Quisinguer.

El mundo, Sixto, es demasiado pequeño para Quisinguer y para mí. O él o yo. Sus días ya están contados.

—Te encuentro un tanto wagneriano.

—Nada de wagneriano. Es cuestión de ser consecuentes. No le dejes ni respirar. Día tras día tiene que hacer frente a mis advertencias. Desde que dijo que los españoles son unos cafres políticos es imposible cualquier conciliación.

—¿Lo ha intentado él?

—Es un soberbio. Pero yo lo tengo emplazado. Caerá pronto.

Dejo a Vázquez Montalbán en animada discusión con los chicos de la Redacción de TRIUNFO. El virrey catalán trata de convencerles de que la única solución para los problemas peninsulares es inundar el centro, limar Madrid y convertir la Península en un atolón. "Doble número de costas, más turismo y menos actos de afirmación patriótica. La obra pública más rentable desde los tiempos de apertura del canal de Panamá". Me voy aterrorizado ante esta muestra de racismo periférico. Quiero leer el periódico con tranquilidad en los jardincillos refrescantes de Conde de Suchill. Cuando atardece, esos jardines son una delicia, y en esta época del año, culos y glándulas mamarias interpretan una sinfonía de suaves luces, estallidos ensombreados y asombrados. Malvadas carnes amalvadas por la muerte del día, pienso absorto ante un escote superpanorámico sistema Todd-Ao. Me sorprende a mí mismo. Recuerdo las temáticas recientes de mis "Capillas", y deduzco: "Estás caliente, Sixto".

Me pongo ante los ojos el cilicio del diario, y... ¿qué leo?: Quisinguer en peligro. Ningún aspirante a la Presidencia quiere tener encima una sombra tan enorme como la del secretario de Estado.

—Será por el cabezón.

Me digo, e inmediatamente recuerdo las profecías del periférico. Vuelvo, pues, a TRIUNFO, y ya el virrey descendía preguntando a los colegas cifras de lo que tira TRIUNFO en comparación a lo que dicen que tiran y no tiran otras revistas.

—Mira Manolo, lo que dicen de Quisinguer.

—Ya te lo decía. La batalla final se acerca.

—¿Y cómo lo has conseguido?

—Le tengo comida la moral.

¡Ah!, bueno. Si es así... ■

SIXTO CAMARA

CONTRARREVOLUCION EN LATINOAMERICA

meses". "Que conste que nosotros no acusamos directamente al actual Presidente boliviano de dicha situación, pero la "Internacional del terror ultraderechista", que existe y cuenta con altas protecciones, halló un novelesco y perfecto pretexto en eso de la maldición que aseguran que pesa sobre los que intervinimos más o menos en el exterminio de la guerrilla del "Che" y en la muerte de éste para "ejecutar" a los hombres que, sin ser marxistas, no comulgamos con las posiciones ultras que se mueven, sobre todo, en Brasil y Argentina, como pez en el agua". La excusa de la venganza por el "Che" apareció hace poco cuando el general Zenteno Anaya fue asesinado en París, donde era embajador: donde en realidad estaba en el exilio dorado en el que le mantenía Banzer.

¿Existe esa internacional terrorista de la ultraderecha en América Latina? De lo que se está hablando ahora insistentemente es de una coalición policia no oficial entre el grupo de países que ocupan prácticamente el cono Sur del hemisferio, sin más excepciones relativas que Venezuela y Colombia (véase TRIUNFO, número 695). Se habla de un acuerdo privado entre la Policía Política uruguaya y la argentina —o, al menos, entre agentes de estas Policías—, pero los asesinatos de chilenos y bolivianos hacen pensar que la alianza llega más allá.

Los exiliados que están siendo eliminados no eran tampoco grandes figuras políticas con trascendencia continental. Ni, desde luego, marxista. Prats fue un general que mantuvo su lealtad al régimen electoral de Allende, pero que finalmente fue más dócil a las presiones de sus compañeros de armas, y presentó la dimisión. No fue perseguido y salió del país con anuencia del régimen de Pinochet.

En cuanto al general Torres, su Gobierno fue breve y utópico. Pretendía realizar un nacionalismo a la peruana, sobre la base de un regreso de las minas de estaño a la nación —rescatándolas de las compañías de Estados Unidos— y el establecimiento de unos principios de autogestión obrera. Sus diez meses de Gobierno fueron de un equilibrio mesurado para contrarrestar la violencia de las fuerzas presentes en el país, y muchos creyeron que era incluso un instrumento de la derecha para desviar los movimientos revolucionarios, como pudo ser la presidencia del demócrata cristiano Frei en Chile. Torres tenía fama de hombre sencillo y bondadoso, enemigo de toda clase de represión. Sin embargo, se decía de él que estaba conspirando desde el exilio, con otros militares huidos y

con políticos civiles, para sustituir el régimen de Banzer. Ni siquiera esta acusación pudo haberse hecho al chileno Prats, que residía en Buenos Aires con sencillez y anonimato, y cuyos contactos con otros exiliados no podían tener más carácter que el de la rememoración y la nostalgia.

La reunión de los 23 ministros de Asuntos Exteriores de los países americanos en Santiago de Chile consolida definitivamente no sólo ese régimen, sino el sistema dictatorial en todo el subcontinente. Es posible que de algunas de estas reuniones, muchas de las cuales se harán a niveles bilaterales o trilaterales, saldrán condenas contra la ola de violencia, pero todas ellas tendrán el mismo carácter; la acusación a la izquierda de preparar estos crímenes. Que la izquierda se asesine a sí misma para poder acusar de asesinos a sus enemigos políticos debe ser una clase de refinamiento que no somos capaces de comprender.

Además de estas condenas saldrán también nuevos pactos, nuevas alianzas. Desde los años conflictivos de las guerrillas urbanas y campesinas, desde la iniciación de regímenes nacionalistas que pretendían enfrentarse con las oligarquías y con la posesión por parte de los Estados Unidos, desde la aparición de algunas democracias que llegó a favorecer el propio Presidente Kennedy —como la de Bosch en la República Dominicana—, no han pasado muchos años en el tiempo, pero sí han pasado siglos al revés, en sentido inverso, desde un punto de vista del progreso y del asentamiento de las libertades.

Hay que esperar una reacción. No parece que venga de la reunión de la Internacional Socialista celebrada en Caracas, donde el resumen de las mociones es que hay que repudiar los regímenes "totalitarios" —la referencia es única: Cuba— tanto como "la dominación americana". Dirigentes socialistas como el austríaco Kreisky, el alemán Willy Brandt, el portugués Mario Soares, los laboristas británicos, en los puestos de honor de la conferencia, permitan a los Estados Unidos esperar unos resultados tranquilos y no comprometedores. En efecto, la solución brindada por Kreisky, en nombre de los socialistas europeos, a sus sufridos colegas de Latinoamérica es bastante sencilla: la creación de infraestructuras que den posibilidades de trabajo a millones de hombres y permitan combatir la miseria y el hambre...

Sería, indudablemente, una solución... ■ E. H. T.